

## Los pasos cantados

Anticipo de un libro en edición

### REQUIEM CON UNA ROSA

Para Eduardo Cote Lamus.

*Mientras te escribo, Eduardo, un turpial canta  
picoteando mi infancia y el silencio.  
Amanece en el pan.*

*En mi jardín (tengo un jardín, ¿sabías?)  
lentamente, soñando, cae un pétalo.  
La luz repasa su lección, paseando  
por los cerros lejanos. Sale el humo  
de los sueños nocturnos.*

*Volando sobre amores y trabajos  
y niños que silbando se encaminan  
a la escuela un avión pasa muy alto...  
El sol que viene de los Llanos trae  
hasta el balcón un ramo de furiosa  
luz que huele a novillo cimarrón.*

*Eduardo: nos pasamos nuestra vida  
escribiendo, soñando y escribiendo  
cartas a lo invisible. Somos tiempo.  
Por eso tu palabra está tejida de  
tiempo y música y amor y polvo.*

*Y de nada. Y por eso estamos siempre  
a punto de caer como la hoja  
del árbol en otoño. Basta el viento.  
Y ahora que digo otoño y digo viento  
déjame recordar, con la memoria  
como una piedra atada al corazón:  
el otoño de Castilla es parecido  
a una dorada lámpara de niebla  
y, a veces, en los días lentos, azules,  
que de dulce mirar son alabados,  
a un árbol o una piedra incandescente:  
una Tarde Castilla Otoño Viento  
me dijiste: Yo escribo para cuatro  
personas solamente. Tú ya sabes...*

*(Yo conocía tres. La otra era el viento  
de Santander).*

*Eduardo, te han quitado de los pies  
el camino. Y el fruto que mordías  
y los zapatos que iban al amor  
te han quitado. También el silbo rojo  
del vino. Y tu palabra entrecortada  
de pasos donde iban días, amigos,  
árboles, libros, nubes de Pamplona.  
Y la voz con que habías vuelto a inventar  
palabras como Alicia, trigo, madre.*

*La saliva y la yema de los dedos.  
Y tu pecho de hombre que cruzaban  
el río Pamplonita y una calle  
de pueblo con sus palmas y sus tiendas  
y su banda de música el domingo.*

*Y, el brazo que sabía enlazar un potro  
y medir una trémula cintura  
y la batalla entre el olor a honor  
y a pólvora y jazmín de la alborada  
y los bolsillos, llenos todavía  
de versos y de llaves y de sueños  
y el sillón del Señor Gobernador  
y tu corbata azul y tu pañuelo  
rabo-de-gallo y, otra vez, tu pecho  
que, ahora, comparo a una ventana*



*con forma sideral de corazón  
en donde se asomaba una mujer  
rodeada por tres flores...*

*Eduardo, amigo mío, hijo mío:  
te lo han podido quitar todo, todo  
hasta la vida:  
menos la roja rosa solitaria  
—que aprietas contra el alma.*

## LOS PASOS CANTADOS

A Daniel Arango.

*Bueno es a veces detenerse un poco  
en medio del camino de la vida,  
y mirar a lo lejos, como absortos.  
Vamos desde el recuerdo a la esperanza  
por el puente instantáneo del presente;  
del ayer al mañana, caminamos,  
unidos por el aire y por las flores.  
Vamos pisando como un tenue prado  
ese niño que fuimos, caminamos  
pisando como un suelo de jardín  
enardecido, ese adolescente  
con su traje sonámbulo de besos,  
que también fuimos cuando Dios quería.  
Como tierra mezclada con el cielo  
vamos pisando al joven de los sueños,  
de los sueños, los sueños y los sueños,  
todo de sueño hasta los pies vestido.*

*Una especie de tierna melodía,  
si nos fijamos bien, envuelve el mundo,  
lo sueña en cierto modo y va narrando  
maravillosamente cada cosa  
al oído del buen entendedor.  
También a esto llamamos poesía  
o ensueño o esperanza y nos ayuda  
a vivir, a morir y francamente  
yo no sé qué sería de mí, de tí,  
de nosotros, de ustedes señoritas,  
sin su mano celeste en nuestra mano.  
Digo, la mano de la poesía.*

*Cuánto la hemos amado, escrito está.  
Por ella el cielo azul que todos vemos  
es cielo y es azul; y es dicha grande  
el que sea verdad tanta belleza.*

*Hemos amado a nuestra patria tanto  
como lengua mortal decir no pudo.  
Y podemos mirar serenamente  
y de frente los ojos de Colombia  
llenos de aviones, ríos y batallas,  
de campanarios, sueños y canciones,  
de siglos, de doncellas, de navíos,  
y a menudo también llenos de lágrimas.  
La patria es nuestra hija cada día  
y distraídamente acariciamos  
su cabello y dejamos por sus sienes  
una rosa y besamos su mirada.  
Nuestra patria descalza con los pies  
hundidos en los ríos amazónicos.  
La patria es un deseo de llorar  
y a veces un deseo de cantar.*

*Fuimos el río hermoso de los jóvenes.  
Fuimos enamorados de la vida  
en la tierra, en el libro, en lo que es nada:  
abrir una ventana por ejemplo,  
a ver pasar las nubes en el agua.  
Y en la dulce comarca de ojos grandes,  
en el sorbo del vino, o piel morena,  
en la gacela de la blusa trémula  
y la falda asustada por el fuego,  
en el trigo de especie besadora.  
Aquello en que la vida se parece  
a un álamo: la música, la gracia,  
la poesía, el talle, hemos amado.*

*Hemos hecho castillos en el alma,  
digo en el aire, mas la juventud  
no fue solo un ensueño, una quimera,  
ni tan solo el cristal con que se mira.  
Hubo pureza, fe, verdad, trabajo,  
tristezas y alegrías memorables  
si que también azul melancolía.*



*Vivir nos ha costado nuestra sangre.  
Sin ir más lejos ahí está tu ejemplo  
como una columna inmarchitable.  
Pero también la vida nos amó:  
hagámosle justicia, amigos míos.  
Hemos tenido algunas decepciones,  
que le dan a la vida un plateado  
matiz, como de canas juveniles.  
Eso sucede por haber querido  
tocar con nuestra mano el imposible,  
y por haber creído honradamente  
que sí, que el mundo es un jardín ameno:  
Y no obstante, no obstante, vida mía  
“esperar, esperemos todavía”.*

#### LA PATRIA ES COMO UNA CARTA...

“Una carta que fuera toda firma...”

LUIS ROSALES

*La patria es como una larga carta  
que fuera toda firma: olas de firmas,  
años, siglos de firmas como sueños,  
como recuerdos firmas ya borrosas,  
generaciones anchas como olas,  
generaciones y generaciones  
de firmas como hileras sucesivas  
de palmas, de canciones y desvelos  
de mástiles, de torre y de niños  
escritos en el aire, de vigiliass,  
de amores y trabajos y esperanzas...  
...A veces nubes, islas suspensivas  
o puntos suspensivos de rocío  
o de silencio entre uno y otro ensueño...  
Un río, a veces, como lenta rúbrica,  
el rasgo súbito de una cascada  
o de un vuelo de garzas la escritura  
lenta como un cantar para dormirse...  
Firmas color de tierra cotidiana,  
como día tras día, firmas, firmas  
que van narrando el sueño de mi patria*



como latido por latido narra  
la vida, nuestra vida, el corazón.  
Firmas de sangre, firmas transparentes  
con la punta del alma escritas, firmas  
negras, rojas, azules o doradas.  
Caminos de montaña o de llanura  
como renglones ondulantes guían  
la mano del que firma redactando  
la patria que es como una larga carta  
que cuenta cosas como melodías  
que nos llenan de lágrimas los ojos...  
Firmas en la pizarra de los niños  
y en la página azul de las doncellas  
y en el papel absorto de los jóvenes  
y en los surcos renglones del labriego  
y en la aguja y la hebra del remiendo  
donde deja sus ojos la pobreza.  
Y, a veces, una espada como firma.  
La rúbrica instantánea de un relámpago.  
O la zoga llanera como firma.  
O una mariposa repentina.  
O un súbito pescado plateado.  
Y cruces, crucecitas por millares,  
de los que no sabían escribir.  
Firmas al pie de los editoriales,  
de los versos, las cuentas del mercado,  
de las proclamas y los memoriales,  
los himnos y las cartas de las madres,  
las oraciones, los secretos diarios  
en donde las violetas son los puntos...  
(La breve firma de mi padre: dura  
treinta y tres años solamente; luego  
Mercedes: es la firma de mi madre:  
(Se añade el cielo azul a esta palabra).  
Después palpitan estos nombres: Rosa,  
María Mercedes y Ramiro y Juan.  
Y páginas y páginas desiertas:  
por hacer y poblar como el mañana...  
Hoy es veinte de Julio. Hacia las seis  
cuando la tarde caiga lenta y vaga  
igual que la mirada del que sueña,  
me sentaré a la puerta de mi alma

*a leer una carta, a leer Colombia:  
que es una larga, temblorosa carta  
que fuera toda firma. Olas de firmas.  
Y voy a terminar. Estoy cansado.  
Estoy triste de patria y poesía.  
Y aquí pongo sencillamente: Eduardo,  
como en las redacciones de la escuela.*

## PRELUDIO PARA UN HIMNO A LA BANDERA DE COLOMBIA

A Ramiro Carranza.

A Juan Carranza.

*Tóma, hijo mío, esta bandera.  
Ponla sobre tu corazón  
como si fuera un rostro amado,  
como si fuera la canción  
nacional de la primavera  
o la palabra amor.*

*Allí, el campo de las espigas  
al espacio azul ascendió  
y en arroyo aéreo de seda  
el cielo azul se adelgazó  
y la gota heroica de sangre  
en rojo pájaro voló:  
Y el inmenso árbol de la patria  
en asta fina se tornó.*

*Alza hijo mío esta bandera  
apoyada en tu corazón  
hasta que toque las estrellas  
de Bolívar.  
Hazla flotar pura y entera,  
cual la palabra honor.  
Ella es el viento de la patria.  
Si la besas, besas su frente  
atlántica y sus pies amazónicos.  
Si en ella pones el oído  
oyes latir venas de oro  
venas de óleo y de jazmín*



y el pulso antiguo de los ríos  
y la respiración del abismo  
y arder la sangre del verano  
en la cintura de la tierra  
y huír los potros por el llano  
ante la soga del relámpago.  
Y oirás los mares de la patria:  
el que la baña de canto y nácar  
y el que la baña de soledad.  
Sus dos mares como dos alas  
abiertas sobre el porvenir.

Alza los ojos, hijo mío,  
para mirar esta bandera.

Ella es la ráfaga del pan,  
la poesía y la juventud  
que, dicen, es de color púrpura  
y con los sueños de tu pueblo  
y con su sangre se tejió.  
¡Mira pasar, en ella, al pueblo  
con su recuerdo y su ilusión.  
Viene de atrás como Colombia,  
y de mano a mano pasó,  
de corazón, en corazón  
sobre la noche, sobre el día,  
sobre el dolor, sobre el amor,  
sobre el dormido que sonríe  
y el despierto que sueña y canta  
que ama, que sufre, que trabaja,  
como soñada por el tiempo  
y por el viento azul de Dios!

Sucña, hijo mío esta bandera  
inaugurando el porvenir  
como un arcángel tricolor.  
Mira, hijo mío, esta bandera  
volando como una canción:  
hacia el país de la esperanza,  
ala de cólera y de amor.

¡Alza, hijo mío, esta bandera  
apoyada en tu corazón!



## EL EXTRANJERO

A Dámaso Alonso.

*Me asomo a este recuerdo desde fuera  
como uno que llega de lejos,  
después de muchos años, a su antigua casa  
y sube la calle andando casi con el corazón  
y, casi furtivo, en la noche  
se acerca a la ventana iluminada  
y mira, desde fuera, lo suyo tan ajeno,  
mira lo conocido, tan extraño.*

*Los dos que están allí, dentro, como alelados,  
como escuchándose mutuamente el corazón  
no pueden verme desde la estancia iluminada  
porque es de noche y está oscuro  
en las calles de la pequeña ciudad antigua.  
Y los dos son ya transparentes.  
Pero se sabe que, ligeramente inclinados,  
escuchan una mutua melodía  
y ella sonríe como prolongando la luna.*

*El fuego está encendido y todo está en suspenso.  
Las cosas esperan algo inminente, al otro instante,  
y callan como recordando  
algo que acaba de pasar ha mucho tiempo.*

*Hay un perfume.  
Mi frente toca el cristal  
y mi rostro se deshace y confunde  
con el pasado y el futuro, con los dos seres transparentes,  
con el fuego, con el libro entreabierto.  
En los rincones se agrupan las palabras  
como a veces en los nostálgicos poemas,  
y brillan los besos apenumbados  
levemente cubiertos de tiempo y de silencio.  
Me asomo a este recuerdo alzándome  
en puntillas sobre el corazón:*

*¡Oh, Dios clemente! Dime  
si el fantasma soy yo, en la noche oscura,  
o lo es el de la estancia iluminada.*

## ROMANZA CON UNAS VIOLETAS

*“...Pero en realidad la culpa de todo  
la tienen las violetas...”.*

Herman Hesse.

*“Leves, mojadas, melodiosas...  
...frágiles, fieles...”.*

Luis Cernuda.

*Moradas, tenues, tiernas, puras,  
suspiran con su aroma hacia el pasado:  
recuerdan las palabras ojerosas  
musitadas al alba por los enamorados  
y, andando suavemente, siguen hacia la luz,  
hacia el rocío, hacia la tarde,  
hacia un pecho, unas manos  
o hacia el azul tan solo.*

*A veces palidecen  
hasta tornarse blancas,  
extenuadas de amor  
y de melancolía.  
Y cuando nadie las escucha  
sino la noche temblorosa  
y el corazón del desvelado  
con voz apenas insinuada,  
como soñada o recordada  
cantan su pálida romanza  
o transparente melodía  
donde brilla el polvillo de oro  
de un clavecín que ya no existe.*

*(¿Por qué he pensado siempre  
que en secreto nos vieron  
cuando el último vino  
y el beso entredormido?  
Pienso también, a veces,  
que tu tierna ilusión, hojas y pétalos,*



*hunde en mi sangre, en mi alma sus raíces  
como aquel arbolito  
azul y de ojos negros  
que aún me están mirando  
por encima del tiempo  
desde días que ahora  
son sueños, sueños, sueños  
como mi corazón...).*

*...Fieles, sonrían quedamente...  
Con húmeda mirada  
oyen, están oyendo  
los pasos de la ausencia  
y saben del olvido  
que encierra cada beso.  
Moradas, tenues, puras,  
tejidas de nostalgia,  
sonríen tristemente  
enamoradas, últimas,  
cuando doblan el aire  
de la tarde. Y suspiran.  
Cierran los ojos. Mueren  
hacia la luna.  
Y su marchito olor  
sobrevive en mi alma:  
en su melancolía.*

#### NUEVA KASIDA DEL VINO

A Santiago Muñoz Piedrahita.

*Como beber un lánguido jardín  
a lentos sorbos...*

E. C.

*Respira el vino y huele a beso  
y tierra caliente su aliento,  
huele a la yerba machacada  
por los cuerpos enamorados  
cerca del mar, en el verano,*

*hacia el Levante donde el sol  
quema como una boca joven  
que se entrega perdidamente.*

*Respira el vino, brilla el vino  
como un mar constelado por  
lánguidas islas delirantes.*

*El ruiseñor del vino canta  
sobre la rama azul del vino.  
El vino baila, el vino ríe,  
entre palmeras y canciones.  
Y en su risa relampaguea  
la sien de oro del otoño.  
El vino sueña nuestros sueños.  
El vino rojo, enardecido,  
besa en la boca nuestro amor.  
El vino bebe nuestra sed  
y se embriaga con nuestra sangre.  
Su fuego líquido nos dora  
las palabras y los silencios.*

*Acude el vino a nuestra pena  
como la sangre a la herida súbita  
acude roja y repentina.  
Respira el vino y huele a noche  
su aliento, a noche estrellada  
de besos en las Islas Canarias  
—dicen también Islas Doncellas—  
donde oyó Platón, desde lejos,  
el corazón de las Atlántidas.*

*El vino sabe de memoria  
el secreto de nuestras venas.  
Y por su frente tornasol  
cruzan, nocturnas, las palomas.  
Y también nuestras esperanzas  
con su halo de cielo futuro  
y los recuerdos con su nimbo  
de olor sonámbulo a jazmín.  
¡El vino brujo que detiene  
el tiempo extático y la luna!*



*Respira el vino y por sus ojos  
negros con reflejos púrpura  
y resplandores azulados  
nos está mirando la tierra:  
nuestra amante vestida de hojas,  
desnuda en arena sedienta,  
también desnuda en el agua pura  
y especialmente en el vino rojo.*

*Y con la punta de sus dedos  
—rojos, dorados, rosa, perla,  
Sueño del verde y el azul—  
que son los dedos afiebrados  
y transparentes de la uva,  
nos toca el vino el corazón.*

#### DIA LEJANO

*...Sus grandes ojos de mirar inquieto...  
...Ya miran en el tiempo...*

A. M.

*Te quedabas a veces distraída,  
en silencio mirando lo lejano,  
como si ya me hubieras olvidado  
y otro tiempo vivieras, otro sitio.*

*En torno se extendía tu silencio.  
Inhumano, el azul resplandecía.  
Se respiraba, simplemente, a Dios.  
Solo se oía el corazón del cielo.*

*Y tu mano caía hacia otro espacio  
desconocido, misteriosamente,  
tu mano de canela y de jacinto,  
tu larga mano que ha tocado mi alma.*

*Ya sé lo que mirabas: este árbol  
asomado a mi cuarto, estos papeles,  
lo que escribo, estos libros, este día  
de esta radiante primavera triste;*

*ya sé lo que mirabas: una copa,  
el mapa de Colombia azul de ríos  
con su orquídea entreabierto sobre el pecho,  
este verso que ahora va fluyendo,*

*mi mano inquieta, mi melancolía,  
el dibujo de Carlos que la ilustra  
como una música lineal, mi sed  
y este azul despiadado como tu alma.*

*Ya sé lo que tocabas con tu mano  
vibrante: era este espacio que me vive  
hoy tres de mayo, aquí, la luz de hoy  
enardecida, loca de amapolas,*

*era mi alma asomada en el vacío,  
tocabas en mi frente la tristeza,  
estas hojas que se hablan al oído  
y este aire que nos une y nos separa.*

*Te quedabas de pronto distraída,  
en silencio mirando lo lejano.  
como si ya me hubieras olvidado:  
era solo un instante de esta vida,  
amor, lo que llamamos esta vida,  
y es tan solo una tumba transparente.*

#### DECIR AMOR

*Quiero entrar en tu sueño, hacia tu alma;  
oír el Ródano en tus sueños, hondo,  
y las campanas de Santa María  
y, a tu lado, en la torre que ya es fábula,  
—como amiga y amigo medievales  
por las almenas desaparecidas—  
oír el trovador,  
y mirar cómo sube, lentamente,  
por tu sueño la luna de Provenza...  
(Vuela un avión sonámbulo, muy alto,  
y un gallo canta fuera de tu sueño  
y un tren se hunde rumbo al no se sabe...).*



*Quiero errar, con la mano de tus sueños  
entre la mía, por las calles solas  
donde el sereno canta horas dormidas,  
quiero decirte, amor, con los pies húmedos  
del Ródano, en tu sueño...  
Y besarte en la puerta de tu sueño  
y salir de tu sueño hacia mi alma.*

*Luego montar en un potro salvaje  
y huír, huír de ti, huír de todo  
a galope tendido por el llano  
donde duerme lo antiguo de mis venas  
y un lucero es el pueblo más cercano...*

#### HACIA LA SOLEDAD

*Cuando venías hacia mí, el cuello  
tendido levemente hacia otro instante,  
la boca a punto de decir Eduardo;*

*Cuando venías radiante y la mañana  
maduraba en tu mano como un fruto  
de todo lo esperado, como un fruto  
de tí misma;*

*Cuando venías amor en cada paso  
y en cada paso beso y melodía  
y certeza y presencia en cada paso;  
Cuando venías, la rosa sobre el hombro,  
como un latido de mi corazón,  
la frente coronada de cabellos  
oscuros;*

*Cuando venías, amor, abriendo el aire  
en dos alas de jardín,  
cuando venías explicando el alma  
con tu sonrisa;*

*Cuando venías entre gacela y lirio,  
cuando venías entre árboles y casas,  
de una ciudad transfigurada, extática,  
en este mundo;*

*Cuando venías a mí, como olvidada,  
con aquel ademán de tus dos manos  
que así, tendidas, destruían los límites;*

*Cuando venías, amor,  
nadie diría que ibas al olvido,  
otra vez hacia el tiempo y el espacio,  
hacia la soledad.*

## EL CAPITAN SIEMBRA UNA ESPADA

A Dionisio Ridruejo.

*...El Capitán Gonzalo Jiménez de Quesada  
en negro potro de la Andalucía  
a galope recorre el campo, ante  
el friso inmóvil de los españoles.  
Luego, alzando la espada y desafiando  
a quien se oponga, toma posesión  
del Reino que llamó Nueva Granada,  
en el nombre del César.*

*Centelleaba la grupa del caballo.*

*Esto fue el seis de agosto  
del año mil quinientos treinta y ocho  
del Señor Jesucristo.*

*(Hay que tener en cuenta que Quesada  
significa lo mismo que Quijote).*

*Y recordemos que el Emperador  
se hallaba en Roma.*

*Volvía de la hazaña luminosa de Túnez  
en tapices cantaba y en romances.*

*Y que por esos días desafiaba  
—ante el Papa y hablando en español—  
("armado o desarmado o en camisa  
con espada y puñal,*

*en una isla o ante sus ejércitos"),  
a Francisco Primero por traidor  
a la cristiandad.*

*A la su diestra estaba Garcilaso,  
ya transparente:*

*(un soneto entreabriéndose en la mano  
y el alma sobre el hombro como un águila).*



Luego Quesada declaró fundada  
en lo más alto de la primavera  
a Santa Fe de Bogotá.  
Allí sembró su espada, su semilla.  
Allí puso un cimiento a la esperanza,  
y, el trémulo cimiento del amor.  
Allí fundó la piedra y el rocío.  
Allí erigió una cruz contra la muerte.  
Y doce chozas erigió en memoria  
de los apóstoles. Y sembró algunas  
palabras españolas que han tenido  
una larga y hermosa descendencia  
constelada de sueños y de música.  
(Cruzando el oceano que es la luna de España,  
llegaba al corazón del español  
el aroma desnudo de su Alhambra;  
o, más sencillamente: aquel aroma  
salía desnudo de su corazón  
hacia el campo de rostro iluminado  
por los maizales de los indios).

Al recordar este momento pienso  
en el abuelo de la barba gris  
llena de años, naufragios y batallas  
de hojas de sueños y constelaciones.  
Y toco en ese instante mis orígenes:  
mi orgullosa raíz americana  
de indio y río,  
y mi raíz de piedra castellana:  
piedra que ha sido y sigue siendo alma...  
A lo lejos relincha un potro.  
Una guitarra abre sus alas.  
Se abren los cuerpos como flores.  
Sueña la luz, el día avanza  
con pecho alegre y poderoso  
como un hombre que está cantando,  
vuela un turpial, arde el jazmín,  
(ah de la vida).

Este fue llama. Fue la boca  
juvenil de la primavera.

*Cuando muera ponedle en tierra.  
Con su tierra vestidle el sueño.  
Ponedle bajo su bandera.  
Donde el gallo poned la cruz.  
Y solamente este letrero:  
"Aquí espera Eduardo Carranza".*

## EL POETA CANTA DESDE LO ALTO DE UN CABALLO

A Hernando Carranza.

*Como era hijo de los llanos  
llegó a caballo con el alba  
y alguno dijo que su frente  
se levantaba como el sol.*

*Su bandera fue azul y negra  
—que es heroísmo y poesía—  
y en su mástil rojea el canto  
de un gallo hacia las estrellas.  
Todo como el amanecer.*

*Entre su madre y sus hermanos  
vivió un cuento bajo los ángeles  
en ese pueblo, en esa calle  
que aún pasa por su corazón.*

*Amó, amó a las que una rosa  
llevan prendida en los cabellos  
y son más bellas que la música  
cuando anda sola por las calles  
o anda entre los enamorados.  
Halló su Rosa Verdadera.  
Y pues fue varón verdadero,  
tuvo su amor y su bandera.*

*En lo alto fundó su casa:  
le sirve casi de cimiento  
un río que va a dar al llano,  
y otro que llaman Contador  
o Cantador —toda— la —noche—,  
cruzó los sueños de sus hijos.*



*Y dio su corazón al viento  
y errando por la poesía  
halló a su América dormida  
y oyó el latido de la Atlántida  
en el fondo del porvenir.*

*Tocó las piedras de mil años  
en Santiago de Compostela  
y las frutas que se deshacen  
de dulzura en su tierra natal.*

*Desde lo alto de un caballo  
dijo: ¡La patria es inmortal!,  
y una palabra tricolor,  
Colombia, Colombia, Colombia,  
llenó de luna su garganta,  
de delirio su corazón.*

*Siguió la seña que de lejos  
volando en su caballo blanco  
sobre los años ochocientos  
le hizo don Simón Bolívar,  
su Padre, su Amigo y Maestro,  
su Capitán.*

*Y cuando tenía veinte años  
al aire alzó la mano abierta  
como quien señala un lucero  
o saluda la primavera.*

*Y como era la primavera  
soldado fue de su bandera  
y sabe dónde está enterrada  
la bandera de esa primavera.*

*La amistad fue también su patria  
y la esperanza fue su patria  
y fue su patria la alegría.  
(El aire brilla enardecido  
por el vino y la música entre  
las palmeras de sombra azul).*